

Pereira, 24 de febrero de 2020

01-2357-05

**COMUNICADO A LA OPINIÓN PÚBLICA
de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira**

**Hacia un diálogo riguroso, crítico y sensato sobre la gestión de la memoria y la
responsabilidad de los historiadores**

El Comité Curricular de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira expresa su profunda preocupación por la forma cómo desde las altas esferas del Gobierno Nacional se han venido orientado las instituciones que trabajan en torno de la recuperación de la memoria del conflicto armado en Colombia y la dignificación de las víctimas. No cabe duda que este es un tema bastante espinoso y que no se resuelve desde una postura epistemológica única y homogeneizante. Sin embargo, es evidente el giro que se ha dado, por ejemplo, en una entidad como el Centro Nacional de la Memoria Histórica, la cual gozaba hasta hace poco de mucha credibilidad y prestigio académico, y que ahora nos genera una cantidad de inquietudes e incertidumbres respecto a su futuro y su función política y social.

Queremos hacer un llamado a la comunidad académica de los historiadores y demás personas preocupadas por estos temas en los que se pone en juego tanto el pasado histórico como el porvenir de la anhelada paz, para que más allá de las condenas o alabanzas respecto a ciertos personajes de la vida pública, propongamos una reflexión más integral sobre la manera cómo se han venido reconociendo las distintas perspectivas de las memorias de las víctimas de nuestro prolongado y proteico conflicto armado. Por lo mismo, debemos superar las políticas y las estrategias negacionistas del actual Gobierno que, como dice la profesora de la Universidad de los Andes, Diana Gómez Correal, “revictimiza a muchos colombianos y estropea cualquier intento de construir una paz transformadora”.

En este sentido es necesario cuestionar las diferentes falacias institucionales que han circulado por los medios de comunicación durante estos últimos meses, mediante las cuales se busca tergiversar el impacto del conflicto armado en la sociedad colombiana, deslegitimar los alcances del proceso de paz firmado con la organización guerrillera FARC-EP, mientras que a la par se desvirtúa la necesidad de adelantar reformas estructurales en el Estado Colombiano, y se relegan las demandas de las víctimas y sus organizaciones sociales en procura de alcanzar los objetivos de verdad, justicia, reparación y no repetición. Como señala el experto alemán Andreas Hyussen, no se puede imponer una especie de “historia oficial” que borre mediante un decreto o por ciertas “omisiones” institucionales los pasados nacionales traumáticos.

Consideramos que frente a estos intentos de sesgar y banalizar los ejercicios de memoria histórica, debemos asumir en diversos espacios académicos y ante la comunidad en general, el debate acerca de la compleja relación que se nos plantea en este presente –y desde diversos flancos– entre memoria, historia y verdad. No se trata de poner la historia o la memoria por encima de la otra, ni de evadir su necesario confrontación. En tiempos en que “la memoria” ha adquirido una especial centralidad, creemos que es necesario interrogar y debatir sobre sus múltiples sentidos. Es claro que la historia y la memoria nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la

continua re-elaboración del pasado y en procura de forjar una memoria social renovada, autocrítica y con capacidad de mirar al futuro de manera integradora y plural. Como señala Ricoeur, “en este diálogo, no puede subsumirse la historia a la memoria (como si ésta última remitiera a las vivencias “auténticas”) ni tampoco preferir la historia (como si ella asegurara eludir las “trampas” de la memoria). Lo que se produce es una interacción mutuamente cuestionadora que somete a la memoria a la dimensión crítica de la historia y coloca a la historia en el “movimiento de la retrospección y el proyecto” de la memoria”¹.

Quizás no sea fácil alcanzar consensos tranquilizadores en este momento, ni tampoco debemos temer a los disensos en una materia tan sensible como son las luchas por la memoria del conflicto y sus víctimas, pero creemos que el Gobierno Nacional como representante del Estado colombiano, debe adoptar una política más clara y comprometida, que trascienda las posturas de la administración de turno. Porque a pesar de los avances tan precarios del proceso de paz, se debe tener la suficiente claridad política para no seguir conduciendo estas instituciones mirando a través de un retrovisor en el que sólo se reflejan los viejos odios heredados del pasado.

Como historiadores reiteramos nuestra invitación a la comunidad académica nacional para que se apersona de este debate a través de un intercambio riguroso y fundamentado acerca de problemáticas de tanta importancia a nivel académico y ciudadano que marcarán el derrotero del país en las próximas décadas. Más allá del cubrimiento noticioso en torno al CNMH, estamos en mora de realizar un ejercicio académico y ciudadano en torno de *las relaciones entre memoria e historia, la responsabilidad social del historiador, las implicaciones de estos debates en la implementación de la reforma de la enseñanza de la historia* o los fundamentos desde los cuales se está diseñando una institucionalidad museológica de nuevo corte. Estas y otras aristas deben estar en permanente diálogo con experiencias internacionales, iniciativas de memoria por parte de las diferentes víctimas y reflexiones de reputados académicos que, en su conjunto, nos ayuden a iluminar caminos de encuentro para pasar la página de la confrontación bélica e ideológica en que nos hemos visto atrapados durante décadas, y que ahora han llegado a extremos insospechados de polarización e intolerancia en el marco de la implementación de los Acuerdos de Paz.

Finalmente, no se trata de la simple defensa de un gremio académico en particular, sino de propiciar un diálogo de país, para poder analizar el pasado con una perspectiva amplia y crítica, y proyectar una visión de nación y de futuro más integradora y más responsable, incluso, con el deber de la memoria con las futuras generaciones. No debe haber lugar a nuevos sesgos ni a la doble moral, sino promover un compromiso investigativo con la memoria histórica del conflicto colombiano de manera ecuánime e idónea. La academia, la Universidad Pública y los historiadores no debemos estar ausentes de estos debates a pesar de los múltiples riesgos que ello implica.

¹ Ver González, M. Paula; Pagès, Joan Historia. Memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. Revista Historia y Memoria, núm. 9, julio-diciembre, 2014. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, p. 281.